

Las mujeres rurales de Bolivia : la dimensión oculta de los poderes económicos, sociales, políticos y culturales

Silvia Alemán Menduïña

Mercados Externos y dependencia de la agricultura

Las nuevas tendencias en la economía mundial, están acelerando el proceso de la liberalización comercial, la integración de los mercados financieros, se han multiplicado los acuerdos comerciales en el nivel internacional y con todo ello ha crecido la interdependencia entre países. La globalización como enfoque de desarrollo mundial, orientado a los procesos de reforma económica, está generando una creciente dependencia de la agricultura con relación a los mercados externos.

El acceso a nuevos mercados, han influido en una reducción drástica y/o eliminación de barreras arancelarias, llevando al establecimiento de nuevos estándares para el comercio de bienes y servicios. Al mismo tiempo, se están incorporando mayores requerimientos de orden ambiental, de salud humana y de carácter social, asuntos que implica mayor participación en el mercado, con base en la eficiencia empresarial y oportuna preparación de los países.

Aunque el énfasis en el mercado, como mecanismo de intercambio y crecimiento económico, a la fecha cuenta con evidentes perdedores y ganadores. Actualmente la disparidad en la distribución del ingreso mundial y las oportunidades del comercio mundial constituyen una de las mayores preocupaciones en el ámbito económico y social. (CONPLAC. IICA, 1999)

Los países de América Latina y el Caribe, deben enfrentar estos desafíos, acorde a las nuevas normas y regulaciones que gobiernan el comercio internacional en el entendido que esta apertura también genera importantes oportunidades para la agricultura. Sin embargo entre las causas que explican una reducida participación en el comercio internacional, deben ver con el poco dinamismo de las inversiones, limitaciones en desarrollo tecnológico, competencia con países subsidiadores de sus agriculturas aún de las reglas de juego, que dificulta el logro sobre todo de productividad y competitividad. Además se subraya la necesidad de un mayor grado de auto abastecimiento alimentario, para atender las demandas de los incrementos en población, como factores que permita no solo el crecimiento económico, sino también el desarrollo.

Con todo, los países en desarrollo de América Latina y el Caribe, al adoptar gradualmente las demandas del régimen internacional han comenzado a incrementar sus exportaciones y paralelamente a modificar su estructura productiva tradicional de alimentos básicos por una estructura productiva que privilegia el aprovechamiento de las oportunidades del mercado internacional.

La dinámica interdependencia entre naciones, ha representado en la práctica una importante reducción del portafolio de opciones de política disponibles en el nivel nacional. Así, la aplicación de nuevas normas y la puesta en acción de nuevos mecanismos convenidos internacionalmente, implican un alcance y complejidad técnica cada vez mayor, lo que se traduce en la exigencia de mayores conocimientos y de desarrollo de capacidades en los Estados, con el fin de atender estas demandas de forma adecuada.

Claramente se señalan los desafíos para el desarrollo nacional. La exposición de producción nacional frente a economías eficientes, lo que significa mayor concentración hacia una oferta con características altamente competitivas. Por consiguiente estamos frente a la necesidad de introducir grandes procesos de reconversión productiva, modificación de la producción en las economías tradicionales, cambios en los patrones institucionales, tecnologías más desarrolladas y eficientes procesos de integración económica entre actores económicos de la agricultura primaria y la agroindustria, además de la especialización en los servicios. En este escenario surgen las mujeres rurales como protagonistas económicas determinantes.

Como conciliar las demandas del régimen internacional con las presiones al desarrollo nacional, particularmente a la agricultura, cuando gran parte de la PEA agrícola femenina, permanece oculta en las estructuras macroeconómicas a partir del subregistro¹ que impide visibilizar la continuidad económica desde las mujeres a las unidades familiares, su participación en el comercio, y el alcance de ingresos provenientes de actividades agrícolas y no agrícolas.

Entre lo micro y lo macro de la integración

Numerosos han sido los trabajos y propuestas que desde las organizaciones de mujeres y desde las organizaciones no gubernamentales, centralmente, han sido reivindicadas a objeto de avanzar en la incorporación de género las políticas macroeconómicas, planteamientos desde las implicancias para el desarrollo económico, más que un asunto un asunto de justicia. Pocos han sido los resultados a la fecha.

A más de 15 años de implementación del ajuste estructural en Bolivia, se logró estabilizar la economía, reducir el déficit público, frenar la inflación, y se han generado notables tasas de crecimiento económico durante los primeros años de la década pasada. Sin embargo, pese al esfuerzo realizado para cumplir las metas macroeconómicas, no se ha generado ningún tipo de tratamiento especial al sector agrícola, no se aplican subsidios, tampoco se cuenta con ayuda interna ni se implementaron bandas de precios. El sector agrícola enfrenta grandes limitaciones, como la reducida demanda del sector interno y la dificultad en el acceso a los mercados internacionales.

La participación de la agricultura en el PIB de Bolivia, ocupa el segundo lugar en importancia, después de las manufacturas. En la última década, esta actividad se ha mantenido sin variaciones importantes, el promedio de participación del PIB agrícola con respecto al PIB total en los últimos diez años es de 15 %, tomado en cuenta que el 44 % de la población económicamente activa se dedica a esta actividad.

¹ De una población de alrededor de 95 millones de mujeres rurales, de las cuales 43 millones son mayores de 50 años en América Latina, con una población aproximada de 190 millones habitantes en el sector rural se conoce que el 55% de los hogares rurales, viven en pobreza y una tercera parte no cubre sus costos de alimentación. Considerando que el ingreso generado, entre el 30% y 45% provienen del trabajo de las mujeres rurales, por actividades agrícolas y no agrícolas que representa el 50% del empleo rural en América Latina, en tanto que el ingreso per capita total, proviene de las actividades extra finca (59%) y entre 50 y 70% de los hogares rurales, no acceden a salud, ni otros servicios básicos. Por estimaciones de la participación femenina en la PEA hechas para el sector agrícola en América Latina, se dice que sólo 9 millones de mujeres son económicamente activas, (20%), lo que quiere decir que por lo menos 7 millones de mujeres permanecen invisibles en las estadísticas oficiales. Específicamente para la Región Andina, se estima que el subregistro oscila entre el 70 al 250% de la PEA Femenina. (Grynspar, R.1999)

Hasta el año 2000 la PEA población Económicamente Activa (PEA) asciende a 2,530,409 personas, de las cuales, el 38.97 % son mujeres, mientras que el 61.03 % son varones. La actividad económica que concentra la mayor parte de mujeres económicamente activas, es la agricultura, ganadería, caza y pesca, que en el año 1992 agrupó a 354,245 mujeres a nivel nacional, lo cual representa el 35.90 % de la PEA femenina.(INE,2000)

En los últimos años la PEA femenina en el sector agropecuario se incrementó en 29%, mientras que el crecimiento de la PEA masculina tuvo un crecimiento significativamente menor del orden de 4.3%. Estadísticas correspondientes al año 2000, muestran que en el área rural, la agricultura es la principal ocupación de las mujeres rurales, representado una participación del 83.56% del total de la población trabajadora rural. (Ver cuadro 1)

Bolivia es un país cuya realidad rural está enmarcada en la agricultura tradicional, se refleja en la formación de pequeñas unidades productivas familiares, carentes de tecnología apropiada, con muy baja productividad, sin medidas sanitarias y fitosanitarias básicas y con alto rezago de los pequeños productores en materia de información y acceso tecnológico. A su vez las reformas no pusieron énfasis a nivel microeconómico, aspecto que permita mejorar factores de productividad y generar competitividad de las empresas. Permanecen como desventajas competitivas, el limitado acceso al crédito, los elevados costos de importación, la escasa innovación y transferencia de tecnología e investigación, persisten las cargas laborales que distorsionan el costo salarial, además de una baja calidad de los recursos humanos.²

Bolivia fue incluida por primera vez en el Reporte Global de Competitividad ³ demostrando su posición en el Ranking del Índice de Crecimiento de la Competitividad. Dentro de 59 países, el país ocupa el lugar 51; con base en la siguiente relación; en finanzas el lugar 43, en apertura el lugar 34, en creatividad económica el lugar 59, en innovación el lugar 59, en transferencia el lugar 57 y en facilidad de inicio de un negocio el lugar 57.(Fuente: *Elaborada por M. Aparicio, con base en Global, Competitiveness Report 1999-2000*)

Para hacer un agricultura competitiva, el país todavía se necesita de la transición por importantes hitos, generalmente ausentes de nuestra práctica política e institucional. Se necesita encarar con eficiencia factores claves, como el desarrollo de mercado de factores, la transformación y reconversión productiva, innovación tecnología, las inversiones financieras, la protección de los recursos naturales, la seguridad alimentaria y las inversiones en el desarrollo humano como piezas claves y sinérgicas hacia la competitividad y acceso a mercados dinámicos.

Se precisará un cambio en la estructura productiva, que permita el uso racional de los factores, de tal manera que al apoyo al crecimiento del PIB agrícola, se recuperará el PIB nacional, siendo mayores las oportunidades para la generación de ahorro interno, e inversión productiva, así la interdependencia de factores, articulada a un conjunto coherente de políticas redistributivas, permitirán mejorar la calidad de vida de los habitantes rurales, pues

² M, Aparicio, Bolivia, Indicadores de Competitividad,, Proyecto Andino de Competitividad - Instituto de Investigaciones Soicoe-económicas de la Universidad Católica Boliviana, Enero de 2001

³ IDEM

las inversiones públicas traducidas en apoyo al sector rural, aportan a la transformación estructural de la economía⁴.

La experiencia señala además, que es necesario superar enfoques tradicionales en la producción agrícola, por ejemplo se presume que las pequeñas economías campesinas, son poco rentables, no competitivas y que producen básicamente para el auto consumo, a diferencia de los productores empresariales que producen para el mercado. Esto no tiene validez teórica, empírica ni histórica⁵. Se ha demostrado que ambos productores participan del mercado y que el problema fundamental reside en las condiciones de producción que enfrentan, las diferentes oportunidades de acceso a los mercados de factores, desarrollo de mercados, la desigualdad en el acceso a las inversiones, a los flujos de información, tecnología y la permanente ausencia de capacidad de los productores pequeños y medianos para participar en mercados de capital.

La nueva visión del desarrollo agrícola, insta definitivamente otras señales con base en el concepto que se debe producir para satisfacer necesidades exigentes. Esta nueva manera de ver la gestión productiva está generando oportunidades para productores tradicionalmente rezagados. No se espera más una producción de bienes primarios, ahora y con base en la identificación de sus rubros agrícolas y pecuarios, se abre la posibilidad de ampliar su producción a través de la articulación eficiente dentro los sistemas agroalimentarios (SAAS).

En Bolivia se trata de romper con el clásico posicionamiento dual de la agricultura entre productores comerciales y productores de subsistencia. La apertura a encadenamientos productivos con otros sectores económicos, como con la agroindustria, posibilita ingresos y oportunidades de empleos de forma permanente, pero también precisa de importantes inversiones selectivas.

El mejoramiento del desempeño de los sistemas agroalimentarios orientado al mercado tiende asegurar una asignación eficiente de los recursos basada en el principio de la ventaja comparativa; son los sectores marginados, los que están constituyendo espacios casi únicos con capacidad de crecimiento de la demanda.⁶ Así su participación en los mercados, ha de permitir que la producción agropecuaria en comercio internacional, a través de cadenas revalorice los productos de orden comparativos.

Pero al mismo la dinámica de desarrollo de estos complejos productivos, incide altamente en una manera distinta de abordar el desarrollo local, la capitalización de los recursos humanos, la formalización de las instituciones locales y regionales, en definitiva el desarrollo de factores que amplían las oportunidades a los habitantes rurales, así como se reorganizan elementos claves del entorno competitivo.

Territorialidad: nuevos abordajes a la visibilización económica de las mujeres

Acortar la brecha entre lo rural y urbano, es reconocer el funcionamiento de los complejos

⁴ *Balance del Estado general y la evolución de la Agricultura y el Medio Rural de América: retos y oportunidades en el Siglo XX. IICA, Costa Rica, 1999.*

⁵ *Muñoz García Jorge. Problemática agraria y mercados de tierras en Bolivia, pag 9.*

⁶ *Desarrollo rural sostenible, nueva ruralidad, DDRS. IICA, 1999*

productivos⁷ en su dimensión territorial, finca – comunidad – sección- provincia, centros poblados- ciudades intermedias - mercados regionales, mercados urbanos. Es a través de estos circuitos por donde tradicionalmente se han organizado las economías campesinas, se han desarrollado los centros artesanales o industriales con importantes formas de agregación de valor.

Visibilizar estos circuitos económicos desde el enfoque de territorialidad y uso del espacio tiene profundas connotaciones para visibilizar la participación económica de las mujeres rurales en distintos espacios del territorio. Históricamente se ha identificado lo territorial, como un orden de redes exclusivamente sociales que ha permitido la interrelación urbano-rural, pero fundamentalmente se trata de circuitos económicos por donde hombres y mujeres realizan importantes transacciones comerciales con base en los productos agrícolas.

La integración económica, sucede por los nexos e identificación de quienes realizan actividades comerciales en estos espacios. No obstante poco se sabe del real potencial de funcionamiento las economías en todos los niveles, ni de las ventajas comparativas que existen, ni de quienes participan realmente en el desarrollo de los complejos. Identificar estos factores, sus agentes, las actividades, así como las ineficiencias técnicas y económicas va a permitir tipificar la capacidad de empleo o autoempleo para los actores económicos, entre ellos por supuesto las mujeres.

Estas son las variables que deben ser tomadas en cuenta para la competitividad de la agricultura, ahora que está se expone al comercio internacional, ahora que se sabe que gran parte del trabajo agrícola está en manos de las mujeres. Acortar la brecha entre lo rural y urbano significa también que en lo rural, específicamente en el marco de las economías campesinas, se precisa de inducir procesos de reconversión productiva⁸, es decir cambiar los términos tradicionales de la producción agropecuaria, y con ello reconvertir las formas del empleo femenino, acorde a las nuevas dinámicas económicas que reactiven la agricultura vinculada a la agroindustria, a través de importantes inversiones en desarrollo tecnológico, habilitación técnica de los recursos humanos, que orientadas a la consolidación de líneas de producción específicas, permita el flujo de sistemas agroalimentarios, dentro encadenamiento sectoriales.

Este proceso tiene impactos económicos y sociales determinantes en las categorías de género, en la medida que se deja de percibir a las mujeres y su producción primaria, como exclusivamente campesina, producida por pobres y dirigida al consumo de pobres. La participación de las mujeres en encadenamientos productivos permite su vinculación a mercados dinámicos a través del acceso a tecnología, inversiones, capacitación, información sobre la competitividad del rubro, lo que constituye una manera distinta de manejo de lo público, donde prima el factor del negocio y al mismo tiempo poder para sí.

La preparación de oferta mejorada por demanda, genera retención de valor y sucede a través de la integración económica con otros actores y sectores, este es un proceso altamente

⁷ Claros A. Documento de trabajo de Funcionamiento de los Complejos Productivos y capacidad real de agregación de valor. IICA/Bolivia, 2002.

⁸ *La reconversión productiva, esta ligada también a otros factores no agrícolas, a través de programas, proyectos en formación laboral, turismo, servicios u otros que amplíen las oportunidades económicas y mejoren la calidad de vida de los habitantes rurales*

dinamizador del ingreso – percepción de ingreso inmediato, por lo que se tiende a reflejar un mejor posicionamiento económico de las mujeres, al mismo tiempo que los poderes ocultos de las mismas se develan en costos económicos, por sus capacidades como clasificadora, fitmejoradora, innovadora, negociadora, microempresaria, prestadora de servicios, tecnóloga u otros servicios para la producción.

Por supuesto que existe la necesidad actual y permanente de información, tecnología, capacitación habilitamiento técnico específico, especialidad laboral como factores implícitos para la generación de productividad, así como el fortalecimiento de las habilidades sociales y económicas de hombre y mujeres para la negociación comercial. Sin duda la inversión en educación, y desarrollo de las capacidades locales supone fomentar políticas sociales como fundamento para un país competitivo y con plenas oportunidades.

Las exigencias de la competitividad están induciendo naturalmente a la generación de un entorno competitivo sobre todo en los planos locales y regionales que permita a los agentes económicos el desarrollo de sus actividades económicas de manera adecuada y oportuna, acorde a las exigencias del mercado. La integración económica de diferentes agentes económicos, entre la actividad agrícola primaria con agregación de valor y la agroindustria, ha de permitir suplir el mercado de productos, por el desarrollo de mercado de factores, tecnología, información, inversiones, tecnologías blandas, gestión, desarrollo de mercados, abre importantes oportunidades para todos los habitantes rurales, sobre todo para las mujeres rurales, como una opción real de poder.

La equidad en la integración económica, pasa la dimensión de asunto entorno a la igualdad en la participación de hombres y mujeres, es esencialmente la forma en que se distribuyen las responsabilidades, asumen los compromisos, riesgos, modifican ineficiencias, rebajan costos de producción, incrementan productividad de manera sinérgica entre todos los agentes de una cadena, lo que evita ganancias de unos en detrimento de otros, esta variable puede ser aprovechada a partir de los accesos y oportunidades con las que participan las mujeres en los diferentes circuitos económicos, de su productividad, o decisión pueden depender importantes eventos antes de acceder a mercados dinámicos.

Por otro lado, si bien la transformación de la economía sugiere una forma gradual y procesual de cambios sea en las prácticas productivas o en las mentalidades; la transformación de las instituciones, la reorientación de sus inversiones y la modificación en sus modalidades de intervención, acelerarían substancialmente el proceso, habida cuenta que la competitividad recae también en las instituciones y sus ofertas. Varios analistas están constatando que los países con mayores niveles de desarrollo económico, en general presentan una mayor capacidad de acumulación y utilización de conocimientos.

Finalmente, el hecho de abordar nuevas formas de visibilización del aporte y participación de las mujeres a partir de una mirada renovada de la agricultura y con base en el desarrollo local y hacia la integración económica, esto es insuficiente.

Todavía quedan pendiente factores a resolver, justamente desde lo macro que apunta directamente a la pobreza las mujeres...” *no tomar en cuenta el valor económico del trabajo reproductivo de las mujeres en el hogar, se han sobredimensionado los efectos positivos de las políticas implementadas en el mundo y particularmente en América Latina, en las últimas*

décadas. Las mujeres han duplicado su carga de trabajo en la sociedad reemplazando a un Estado que se redujo y por lo tanto que se supone más eficiente (cit. López, 2001. Cagatay, Nilufer, 1998)”.

El funcionamiento macroeconómico en un orden doméstico exige a las mujeres trabajar gratis y responsabilizarse de la sobrevivencia familiar y que las ha proyectado sistemáticamente como entes no económicos o como agentes económicos de segunda clase (López, C. 2001). Aspecto que influye en la eficiencia y participación de las mujeres dentro el proceso de integración económica, ni duda cabe.

Cambios en los paradigmas de Género

Se trata entonces de una manera distinta de abordar el tema de exclusión por razones de género, es el propio sistema formal boliviano el que se está modificando. Revertir el patrón de país pobre, discriminador de sí mismo, de sus clases sociales y de las mujeres, parece ser posible paradójicamente desde la apertura de los mercados. Competir o morir denota opciones de poder, pero al mismo tiempo obliga a actores económicos, sociales, institucionales sentarse a debatir, a donde vamos con nuestra agricultura, de la cual dependen miles de productores, empresas, gremios, el propio Estado.

Como hacemos para garantizar el acceso a alimentos⁹. Cuales los caminos para dotar al desarrollo agrícola de sostenibilidad técnica, ambiental y financiera en la perspectiva de prescindir de la cooperación internacional, además no solo de llegar a mercados dinámicos, sino permanecer en los mismos. Aún de saber que nuestra participación en los mercados globalizados, pasa por superar serias restricciones y debilidades como país, en mesa queda el asunto a debatir ¿cómo enfrentamos, o que opciones reales tenemos para competir con países que subsidian y protegen sus agriculturas?

Más allá de la respuesta inmediata, lo que es evidente e impostergable, es que debemos organizarnos en torno a decisiones políticas fuertes que permitan el desarrollo de medidas técnicas en el corto, mediano y largo plazo, para enfrentar los desafíos de manera colectiva, como ejemplo, revertir el patrón tradicional de la economía, fortalecer substancialmente nuestras empresas, desarrollar agroindustrias, modernizar todas las esferas institucionales de apoyo a la agricultura, equilibrar política macroeconómica con política económica, desarrollar políticas sectoriales, desarrollar mercados de factores, construir poder local, etc,

La agenda de tareas sin duda es más larga, así como las responsabilidades por sectores y actores, sin embargo muchas de estas decisiones aún enfrentan umbrales poco claros entre lo técnico e ideológico, lo que no permite asumir de manera más proactiva los retos del mercado. Aún de no discutirse más el asunto de la globalización, un añejo discurso hace eco en muchas instituciones de desarrollo de orden privado: la viabilidad o inviabilidad de

⁹ *Otra de las preocupaciones que hoy enfrentan el país, es la forma de garantizar el acceso de la población a los alimentos, el consumo y la disponibilidad. Se sabe que la disminución del potencial productivo, el decremento de los alimentos y la pobreza rural, son los principales problemas para la seguridad alimentaria. Una solución, es asegurar ingresos económicos para las familias rurales; consecuentemente, el aumento de volúmenes de comercialización para la exportación, a través de la articulación en cadenas agroproductivas, así como la formación de pequeñas agroindustrias alimenticias, se constituye en una estrategia clave para la generación de ingresos y el mejoramiento de calidad de los alimentos, para el autoconsumo.*

nuestras economías para ser parte del concierto internacional. Este discurso también tiende a predominar en las propuestas de género y desarrollo económico, las mismas que en más de una ocasión recoge a las mujeres rurales, en la categoría de inviables, justamente por la demostrada pobreza de las mujeres rurales “dentro los más pobres”.

Se tiende a preconcebir una identidad social para las mujeres, las que pueden y las que no pueden, las pobres, las pequeñas, las inviables y con ello anteladamente se definen pobres expectativas para su crecimiento económico y humano. Con ello se habrá delimitado el carácter del aporte de las mujeres rurales en la economía, nuevamente desde la perspectiva de la agricultura primaria

No obstante, el proceso de liberalización comercial ha generado un cambio en la estructura y composición de las exportaciones del país. De ser un país que vivía de la exportación tradicionales, comenzamos a diversificar la producción y al mismo tiempo a exportar productos no tradicionales.(Ver Cuadro 2)

En 1990 éstas exportaciones de recursos no renovables pasan a significar el 68.7% del total. El 2000 la composición de exportaciones está conformada por un 48.31% de productos tradicionales y un 51.69% de productos no tradicionales, concentrándose éstas en 20 ítems arancelarios relacionados con los sectores: grano, tortas, harina y aceites de soya, joyería de oro, aceite crudo de petróleo, castaña, madera y sus manufacturas, cueros curtidos, café, algodón, aceite de girasol y camisas de algodón. Por lo que es evidente que contamos con determinantes comparativos importantes y buenas opciones para el desarrollo de nuestra capacidad exportadora, no solamente de estos rubros sino de otros originados en las economías campesinas.

El cambio en la estructura productiva de exportaciones, cuenta con el incremento de la participación femenina en el empleo rural y urbano. Las mujeres rurales tradicionalmente participaron en aquellas actividades caracterizadas como unidad doméstica y productiva (agricultura); en la actualidad las áreas de trabajo para este grupo se han ampliado a sectores del sector terciario, servicios. El mercado de trabajo femenino tiende a una inserción ocupacional dentro las agroindustrias, en cultivos potenciales de exportación, en empresas agrícolas locales, en razón a que las tendencias a la exportación de cultivos no tradicionales se haya ido incrementando en la última década.

Los rubros no tradicionales de exportación en los que se han ido insertando las actividades económico – productivas en manos de mujeres predominantemente, se concentran en la producción de café, cacao, azúcar, castaña, soya, productos naturales biológicos u orgánicos, la transformación artesanal y semi industrial de fibras y textiles.¹⁰ Varios de estos productos representan una gran proporción del total de las exportaciones no tradicionales y por lo tanto la generación de divisas para el país.

La producción, retención de valor y el comercio, está definiendo procesos de acumulación de capital y de diferenciación social, procesos en los que las mujeres asumen una función laboral activa. Esto mismo, se han convertido en vehículos de movilidad social y han modificado las valoraciones y expectativas frente a la participación laboral de las mujeres,

¹⁰ Alemán S y Sánchez C. Balance de las productoras de alimentos en Bolivia, FAO-PMA, La Paz, 2000.

por parte de ellas, de la familia y de otros actores económicos. Las mujeres jóvenes demandan nuevas ocupaciones extra agrícolas; y son ellas, las que con mayor posibilidad, tienen inserción en el mercado de trabajo, por su relativo avance en el nivel de escolaridad, por sus expectativas ocupacionales, de ingreso y de vida.¹¹

Aún de esta ampliación de las esferas laborales para las mujeres rurales se advierte una brecha entre los ingresos percibidos por hombres y mujeres, así como su participación en la expansión del sector informal, la terciarización y precarización de su empleo, la subutilización de su fuerza de trabajo, la sobreexplotación son tendencias a corregir ingresos.

Por otro lado, si las actividades económicas de las mujeres pasa por el reconocimiento de las oportunidades que tienen a través de su integración y articulación económica en cadenas de valor, esto debe advertir el comportamiento de lo/las *actores económicos reales* en sus procesos de articulación y no así de los conceptos y actividades anteladas con los que definimos a la/los actores siempre desde nuestra visión institucional diferente de desarrollo y a la que tradicionalmente acompañamos con la conocida frase “*con enfoque de género*”.

La dimensión de género debe flexibilizar su concepto, esquemas y modalidades de intervención en la medida que las relaciones económicas están siendo modificadas por un patrón y régimen internacional, cada vez más exigente. Este mismo patrón, tiene a modificar cada vez más las relaciones económicas entre hombres y mujeres, quienes se mueven en esquema cada vez más dinámicos y complejos. Ahora ya no es sólo concentrarse en las actividades y seguimiento del ciclo agrícola primario, ahora se necesita generar oferta competitiva, a bajo precio y óptima calidad, por lo que los patrones tecnológicos son diferentes, así como la inversión económica es selectiva.

Pero al mismo tiempo se precisa se precisa fortalecer a los centros de transformación, a las empresas para posicionar sus productos en el mercado a un precio competitivo, más aún si de esa capacidad depende la demanda de la oferta mejorada. Consiguientemente resta por determinar conceptual y prácticamente donde se ubican las propuestas de género, cual es el lugar estratégico de intervención dentro de proceso de integración económico?

Cabe repensar el concepto de representatividad en las nuevas vertientes del desarrollo económico, que inciden en las identidades de género y cobran relevancia en la medida que el sector privado, esfera de la cual las mujeres son agentes activas, precisa de mayor institucionalidad. Al no ser más el Estado benefactor, surge la oportunidad del poder para sí, que no es el empoderamiento de sí misma como objetivo final.

Se trata de una dimensión superior que advierta el equilibrio en las relaciones sociales, ahora modificada y distintas para todos y con más opciones para la sociedad rural y para las mujeres en particular, habida cuenta que esos poderes ocultos de mujeres rurales proveedoras de alimentos para sus familias y para la nación, generadoras de ingresos para la familia, subsidiadoras de la fuerza de trabajo, reproductoras de sus sistemas culturales, articuladoras de los espacios productivos y circuitos económicos, actividades que tradicionalmente la condenaban en lo invisible, hoy cobran un significado determinante y con importante implicancias para el desarrollo económico de la nación.

¹¹ Idem

Estos potenciales constituyen un costo económico que debe ser asumido por el conjunto de actores económicos y sociales, por lo que el concepto de representatividad y decisión de las mujeres debe ser asumido como factor clave de poder

Finalmente, sin perder el horizonte macro y tampoco asumir una visión localista, se precisa avanzar en propuesta de género desde una perspectiva microeconómica, que reconozca el territorio, sus articulaciones y el potencial económico y social de las mujeres, que advierta a su vez las necesidades específicas que el propio proceso de integración económica y competitividad requiera. El enfoque de género debe traducirse en actividades concretas de acompañamiento territorial al desarrollo de productividad de hombres y mujeres y durante el proceso de articulación económica, no sólo desde la demanda específica de las mujeres, sino del conjunto de actores económicos involucrados.

Se precisa de un “género” más específico y cercano a las demandas de productividad y competitividad de rubros donde participan las mujeres, en eslabones distintos, así como acompañar y presionar entorno a la organización del entorno competitivo. Género debe ser la categoría analítica que permita identificar la naturaleza de las transformaciones económicas y sociales que implica una manera distinta de actuación de los actores económicos, y que requiere diferentes niveles de participación y decisión de cuyos productos y en gran medida van a depender los grados de oportunidad para la mejora de la calidad de vida.

BIBLIOGRAFIA

- ALEMÁN, S. y SÁNCHEZ, C. “Balance de las productoras de alimentos en Bolivia” – Representación de la FAO en Bolivia y Programa Mundial de Alimentos, La Paz, Bolivia. 2000
- APARICIO, M. “Bolivia, Indicadores de Competitividad”. Proyecto Andino de Competitividad – Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Católica Boliviana La Paz, 2001
- CLAROS A, y ALEMAN, S “Complejos Productivos y Agregación Real de Valor”- Documento de trabajo -. Unidad de Desarrollo Rural Sostenible del IICA, La Paz, Bolivia 2002
- GRYNSPAN, R. “Mujeres Rurales y Desarrollo Rural Sostenible”, Dirección de Desarrollo Rural Sostenible del IICA, San José Costa Rica, 1999
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA - IICA . “Contribuciones para la formación de una Estrategia Interamericana para la Agricultura”, Consorcio de Planeamiento y Coordinación –CONPLAC San José Costa Rica, 1999
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA - IICA “Balance del Estado general y la Evolución de la Agricultura y el Medio Rural de América: retos y oportunidades en el Siglo XX.” San José, Costa Rica, 1999
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA – IICA “Desarrollo rural sostenible y Nueva Ruralidad”, Dirección de Desarrollo Rural Sostenible del IICA, San José Costa Rica, 1999
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS “Estadísticas de Género” Pagina WEB, La Paz, Bolivia, 2000,
- LÓPEZ C. “¿Que Tipo De Desarrollo Se Debe Financiar?. Documento de

MUÑOZ GARCÍA, J.

Preparación para la Conferencia Mundial sobre Financiación para el Desarrollo, Monterrey 2002 Octubre 15, 2001

“Problemática agraria y mercados de tierras en Bolivia”, CEDLA, La Paz, Bolivia, 1999

MINISTERIO DE COMERCIO EXTERIOR E INVERSIONES Y MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

“Estructura de Exportaciones de Bolivia”- Documento de Trabajo. Apoyo a la Estrategia de Reducción de la Pobreza, La Paz Bolivia, 2001

RESEÑA BIOGRAFICA

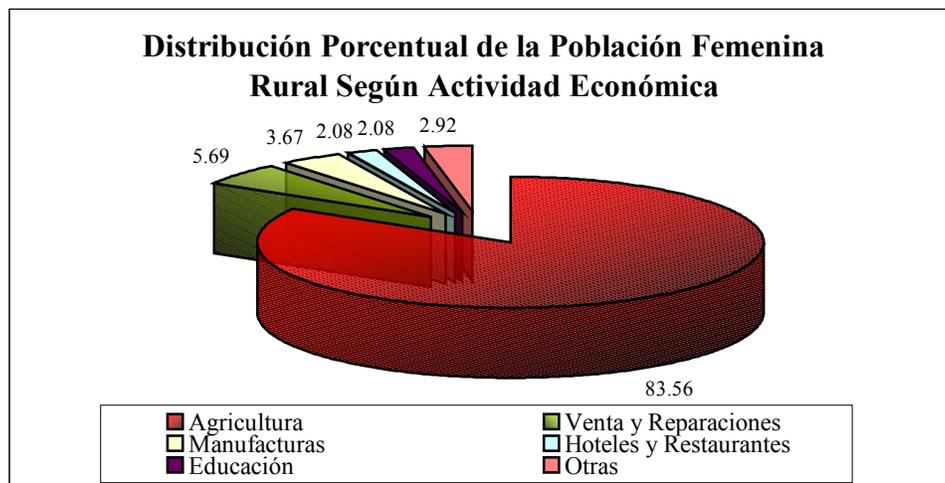
Silvia Alemán Menduiña es Psicóloga de formación, sus estudios los realizó en la Universidad Católica Boliviana de San Pablo. Ha desarrollado su Maestría en Agroecología y Desarrollo Sostenible en el Post Grado de Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés. Adicionalmente cuenta con cursos de Post Grado en Demografía y Evaluación de Proyectos Sociales realizados en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Flacso. Bolivia.

Tiene una amplia experiencia de trabajo en desarrollo rural, particularmente en agricultura. Ha sido consultora de varios organismos internacionales nacionales y organizaciones no gubernamentales. Actualmente trabaja en el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura- IICA. Agencia de Cooperación en Bolivia, como especialista en desarrollo rural y responsable del tema de Cadenas Agroproductivas y Competitividad.

Ha asumido de manera particular el tema de género y actualmente es la Coordinadora Nacional de la Red de Género en el Desarrollo Rural, instrumento que agrupa a instituciones privadas de desarrollo, agencias de cooperación y productora/es rurales. La Red ha impulsado la creación de la Asociación Nacional de Productoras Rurales de Bolivia, que a la fecha tiene un año de vida. Los temas de Agenda entre la Red y la Asociación son la generación de competitividad y empleo rural -urbano a través de las cadenas de valor. Adicionalmente la Red junto a la Red de Agroindustria Rural de Bolivia (Redarbol) han formado un Consorcio de apoyo a la comercialización y desarrollo de productos y mercados, para pequeños y medianos productores.

CUADROS

Cuadro 1



FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

ELABORACIÓN: IICA. – BOLIVIA.

Cuadro 2

Estructura de las Exportaciones
(En millones de dólares)

DETALLE	1980	%	1990	%	2000	%
<i>PRODUCTOS TRADICIONALES</i>	891.4	85.9%	634.4	68.7%	600.4	48.3%
MINERALES	646.2	62.3%	407.7	44.2%	423.5	34.1%
<i>HIDROCARBUROS</i>	245.2	23.6%	226.7	24.5%	176.9	14.2%
PRODUCTOS NO TRADICIONALES	145.6	14.0%	288.1	31.2%	642.4	51.7%
TOTAL GENERAL	1,037	100.0%	922.5	100.0%	1242.8	100.0%

FUENTE: Ministerio de Comercio Exterior e Inversiones y Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2001.